Estimados militantes,

Les escribo con el agradecimiento del apoyo recibido; la alegría del aprendizaje ganado, las personas conocidas y los lazos fortalecidos; la satisfacción del deber cumplido; y la tranquilidad de las decisiones tomadas, buscando poner siempre a RN y a Chile por delante.

Cuando conformamos Renovemos RN, lo hicimos con la convicción de que el partido requería un cambio en la conducción. Eran tiempos donde al fragor del conflicto social se habían relativizado la autoridad, la democracia y los derechos de las personas, validando la violencia como medio de acción. Chile se había embarcado en un proceso constitucional “de hoja en blanco”, con procedimientos y cuotas que –en el contexto de confrontación e ímpetu refundacional–, hacían presagiar un fracaso rotundo. Con decisión levantamos Rechazar para Reformar de cara al plebiscito de entrada, convencidos por una parte de que Chile requería (y sigue requiriendo) reformas sociales, que permitan que la libertad sea un piso común y la solidaridad la manera de relacionarnos; pero seguros de que el proceso acordado exacerbaba los proyectos individualistas y excluyentes, pretendiendo hacer de la Constitución una mezcla entre revancha y programa ideológico. Es cierto: perdimos ese plebiscito de manera muy clara. Mi reflexión es que el anhelo de cambio era muy profundo y la ejecución de las reformas había tardado demasiado. Los quiebres abruptos se alimentan de la incapacidad de hacer los cambios a tiempo y gradualmente. No obstante, no me arrepiento de haber recorrido Chile para intentar promover reformas como antídoto de la pretendida refundación.

En mayo del 2021 el partido sufrió una derrota tremenda en la elección de los convencionales. Si bien contamos con convencionales comprometidos con Chile y resilientes al clima de hostilidad, la hegemonía de los sectores radicalizados se impuso con una agresividad totalmente ajena a la idiosincrasia chilena. Pronto sufrirían las consecuencias de sus propias intolerancias.

En ese marco, tuve el honor de ser considerado para participar en las elecciones internas de nuestro partido. Nunca estuvo en mis planes tener la oportunidad-responsabilidad de ser el Secretario General. Pero como aprendí de mis padres y abuelos, el sentido del deber predominó y nos embarcamos en un desafío titánico. Agradezco mucho a aquellos que me alentaron y aconsejaron en esas horas, pues pienso que ha sido una excelente decisión.

Tuvimos que enfrentar elecciones parlamentarias, regionales y presidenciales muy adversas. El contexto se mostraba hostil, con una izquierda muy enaltecida y nuestro sector sumido en la confusión. Revitalizamos a ChileVamos y, desde ahí, logramos una negociación estratégica y generosa, que favoreció un empate en el Senado y una buena representación en la Cámara de Diputados. Solo el tiempo nos ha permitido aquilatar el valor que eso ha tenido, para tener un contrapeso sólido a la agenda ideológica del Frente Amplio y del partido comunista.

Luego vino el plebiscito de salida. En vista de la forma en como se había conducido la Convención y el nefasto contenido de su proyecto refundacional, la responsabilidad de construir una propuesta política y de campaña correcta adquiría un significado histórico fundamental. Sería muy largo de contar las horas destinadas en generar una plataforma transversal, una narrativa empática y un mensaje asertivo que permitiera convocar a una amplia mayoría a rechazar el desastre al que nos querían embarcar el Gobierno y la Convención. Sabíamos que era necesario trascender a nuestro sector y transformar el plebiscito en una pregunta entre el sentido común de Chile y el invento ideológico impuesto por una minoría. Así, advertimos que solo proponiendo un “Rechazo por una mejor” lograríamos esa amplitud. Y pese a las incomprensiones, me parece que tomamos decisiones correctas para permitir algo inédito desde el año 1990: que fuerzas transversales estuvieran juntas por un mismo objetivo político. El amplio triunfo obtenido no solo nos revitalizó, sino que impidió que Chile se sumara al dramático cuadro de otras democracias del continente. Para nuestra generación, este hito será una de las gestas más importantes de nuestra vida.

En los días que siguieron se vio puesto a prueba nuestra coherencia y capacidad de cumplir la palabra comprometida. Habíamos dicho que si ganaba el “Rechazo”, no cometeríamos el error de meter el dilema constitucional debajo de la mesa, sino que lo enfrentaríamos mediante un proceso diametralmente opuesto al anterior, que le permitiera a Chile dar un ejemplo mundial de capacidad de diálogo y nos brindase estabilidad, piso esencial para cualquier desarrollo económico y social. Ya habrá tiempo de contar los pormenores de esos meses de conversación, cuyo resultado fue un proceso constitucional que ha ido mostrando sus frutos. Considero que los doce principios y su marco razonable; el contenido del proceso y sus mecanismos de interacción dialogantes; la comisión de expertos y el comité de admisibilidad, con su capacidad de valorar el rol del Congreso y reivindicar el valor del debate reflexivo; y los equilibrios y representatividad de las amplias mayorías que ha permitido el mecanismo de elección regional; se cuentan entre sus principales méritos.

El “Acuerdo por Chile” era lo que teníamos que hacer y lo hicimos. Es cierto: hemos pagado costos políticos y personales por esa difícil decisión. Pero el futuro de Chile, su estabilidad y su democracia bien vale estas dificultades. Confío que los hechos se desarrollarán de manera tal, que todos los actores demostrarán que Chile en los momentos decisivos está a la altura. No desaprovecharemos una excelente oportunidad para cerrar bien el capítulo constitucional.

Con este camino recorrido, me dirijo a ustedes para contarles que he tomado la decisión de no repostular en la próxima elección interna. Expreso y reitero mi agradecimiento a todos los que nos han acompañado en este camino, donde hemos navegado por horas tremendamente difíciles, con aciertos y equivocaciones, pero siempre con el corazón puesto en Chile y en nuestro partido. Aprovecho de pedir sinceras disculpas por los errores cometidos ya sea por temperamento, presiones y/o exceso de entusiasmo, si a alguien hubiese podido afectar. Y reafirmo mi disponibilidad a estar en la posición que mi partido requiera y que los dirigentes estimen, buscando aportar a un partido unido, que abandone los conflictos y la polarización interna; que defienda las ideas de nuestro ideario de derecha participando de todos los desafíos y no restándose nunca de dialogar; y que advierta que en el nuevo escenario, necesitamos más que nunca cohesión, visión de futuro y generosidad.

En el Congreso Doctrinario me tocará exponer lo que creo debiese ser nuestro desafío: un RN con raíces firmes en la derecha pero con ramas de mayoría y alto compromiso social. Tenemos que convocar una dirigencia comunal, distrital y regional que tenga compromiso con Chile, desinterés y capacidad de liderar la formación de militantes, la inserción en las comunidades y la preparación de los próximos desafíos electorales. Confío en poder contribuir en eso. Además espero poder colaborar para que el desafío constitucional cierre de buena forma y, desde el Congreso, poder aportar de cara al bien común en hacer una oposición firme y decidida al mal gobierno del Presidente Boric. Y confieso que podré tener tiempo para retomar desafíos postergados en la formación de jóvenes, en la academia y en el trabajo social.

Quiero agradecer a la Mesa Nacional, a los dirigentes regionales, distritales y comunales, a los comisionados políticos, a los consejeros generales, a los parlamentarios, a los CORE, a los Alcaldes y concejales y, en especial, a los funcionarios del partido, que trabajan silenciosa y comprometidamente por el bien del país. Y por cierto: agradecer a tantos militantes que en estos dos años me han hecho sentir que vale la pena ser parte de RN, porque somos y seguiremos siendo “canción de juventudes, que vencen latitudes y alientan fe y amor.”

Un abrazo afectuoso,

DIEGO SCHALPER SEPÚLVEDA

Secretario General

2021-2023